

NOTAS CRITICAS A "RITUAL DE LA PALABRA" DE JOSE TUVILLA

Con "Ritual de la palabra" (Gestos de amor y desesperanza) el poeta José Tuvilla irrumpió en lo que antes se llamaba la república de las letras. 73 páginas, prólogo de Teresa Vázquez y dibujos de Juan Núñez. El libro es propiedad de la Editorial Cajal y con él se inicia una nueva colección de libros de poesía bajo el título general de "Nueva Poética Andaluza". Hay en el mismo frontispicio de entrada una frase muy significativa, que el autor, indudablemente, ha querido destacar más que ninguna otra. La frase dice así: "Amar solamente en la destrucción, para resucitar de entre las cenizas del mundo". Pienso que en ella, está dibujado el techo filosófico de su concepción poética. Por un lado la fé en la palabra, luego el amor como razón de la destrucción (La Destrucción o el Amor, diríamos con Alejandro); y, por último, Dios, un Dios lejano que "parece que pasa las tardes mirando como llueve" pero que, en definitiva, es el Dios de los cristianos cuyo "pan y pescado" la muchedumbre espera en el andén.

NOS QUEDA LA PALABRA

Apuntemos un hecho positivo: En la hora del desencanto, en la espiral de la violencia, en la tentación cotidiana de atentar contra la democracia que es como volverse contra las posibilidades de la comunicación humana, este joven poeta cree en la palabra: "Con la palabra se pide paz y la justicia y los pueblos claman al viento y al tirano". Más adelante el poeta se hará esas preguntas tremendas que se viene haciendo el hombre a lo largo de los siglos "¿Por qué el dolor? ¿por qué los pies descalzos y los pobres? ¿por qué el llanto de la mujer y la virgen violada?". Y la respuesta llega, por último, en otro poema: (pág 64) "por que existe una palabra de cal y ceniza / que cruzó los espejos, las tinieblas y la nada / para esculpir en nuestras frentes de cansancio, / las interrogantes de la hierba y los arco iris".

Habíamos quedado que el amor era como una esperanza en medio de la destrucción y así aparece en el libro de Tuvilla. Amor que duele, amor a veces imposible como donación total ("¿qué puedo darte?"), pero amor esperanzado. Tuvilla recuerda al quevediano polvo será polvo enamorado "Soy barro que muere / mas barro en amorado" (pág. 49). Y un poema besqueriano cuya estructura nos recuerda las formas petrarquistas tan puestas de relieve por Dámaso Alonso en su libro "Seis calas de la poesía española" (Editorial Gredos). Dice Tuvilla en su poema XI, (página 53). "Eres sorda de campanas y para hablarte (labio, vientre, cosecha, espiga, voz, pan blanco), Eres ciega de palomas y para oírte (ojos, sexo, parto, ju ciérnagas, carne, sombra). Eres muda de gestos y para mirarte (oidos, cereza, piel, manos, aliento). Para terminar con un verso fial que sintetiza todo: "Y amarte solamente con el alma en silencio". Tenemos aquí el triunfo del amor incluso sobre la palabra. Y lo único que nos parece equivocado son las connotaciones de la segunda estrofa ya que el oído está referido más a la voz, que a la luz y a la sombra, sin que esto sea importante, sobre todo si, como creo, la estrofa ha nacido inconscientemente desde el misterio de la troquelación poética. Y decíamos que el Dios del libro es el Dios cristiano porque, pese a su aparente lejanía adquiere carácter antropológico en la página 62, cuando el poeta dice "y no podemos cerrar tu mano extendida en la noche / ni curar la herida sangrante de tu costado, / ni cubrir tu desnudez, ni saciar el hambre de tu estómago". Impotencia que se convierte más tarde en plegaria: "Dinos hasta cuándo debemos esperar (Pág. 71). "Ven, te necesito. Sé que mis manos no pueden ser tus manos, ni mis labios tu beso ni mi corazón puede ser tu pan. Es necesario que llegue el Señor mientras esperamos en el andén, porque "de qué nos sirve la lluvia sino para tener más sed". En una nota apresurada no podemos descender a deta-

lles, pero es impresionante las veces que se repite el símbolo del tren a lo largo de estas páginas. El tren es la espera y la llegada al mismo tiempo: el tren es la alegría: "Algún día se hará la luz en el equinocio / de los burdeles..."

LAS FORMAS POETICAS

Las formas poéticas o el significante, como se decía hace años con técnica de Suasso, ponen de relieve también que estamos dentro de una poesía tradicional, pese a su aparente modernidad. Uso muy frecuente del alexandrino, verso de trece y de quince, sobre todo en el primer gesto. Luego se suceden estructuras libres mucho más sueltas, pero, en definitiva, sin abandonar troquelamientos ya conocidos. Abundamiento de metáforas; se diría que el poema es una metáfora detrás de otra algunas surrealistas ("me tiembla el tren que cruza mi garganta"). Y aunque a mi personalmente, me cansa este discurso metafórico, es preciso reconocer que el libro de Tuvilla está en la línea de los poetas arábigos —andaluces— haciendo honor en cierto modo a esa "Nueva poética Andaluza" que inicia la colección. Como resumen de esta primera lectura yo diría que "Ritual de la palabra", sin ser nada sobresaliente en el panorama de la poesía andaluza, es notable entre la rutina ríspida de nuestras publicaciones, y ello no solo por la forma tipográfica y de presentación, sino por su contenido. A los 21 años, José Tuvilla deja buena noticia de haber leído mucho. Y por supuesto esto no es lo último que ha escrito. Volver a los tres o cuatro temas profundos de la poesía de siempre, nacido de modo atemporal y sin connotaciones geográficas (si bien esto no es para mí una cualidad) y con seguir un lenguaje muy trabajado y presentable son para mí los tres aciertos de este "Ritual de la palabra", que nace bajo los mejores auspicios.

KAYROS

Jueves, 12 Marzo 1981